

Microcréditos como herramienta para el desarrollo rural El caso del Banco Social de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales -UNLP-.

Eje temático propuesto: Estrategias para desarrollar esquemas de financiamiento productivos y de inclusión social

Objetivos

- Analizar la situación de la pequeña agricultura familiar y su vinculación con el financiamiento de la producción
- Describir y analizar el funcionamiento, estrategias y resultados del Banco Social de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales
- Analizar el papel del microcrédito en una estrategia de desarrollo rural desde una perspectiva integral

Consideraciones metodológicas

Este trabajo surge de un proceso de sistematización de las actividades realizadas por el Proyecto de Extensión Universitaria "Banco Social de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales" desde el año 2005 a fines de 2009. Desde el equipo técnico se ha ido reflexionando sobre la práctica misma, como proceso de ajuste y transformación del proyecto. Esto ha sido publicado, desde sus inicios en congresos y revistas de la especialidad. Para la elaboración del mismo se han tomado estos trabajos previos a los que se le incorpora nuevos elementos de análisis e información complementaria. Se han consultado fuentes bibliográficas específicas sobre financiamiento en el sector rural y trabajos de diagnóstico de la situación de los pequeños productores donde se desenvuelve el proyecto. Como fuente de consulta estadística se utilizó el Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires.

La información cuantitativa se obtuvo de los trabajos de sistematización realizados por el equipo administrativo del proyecto. Por otra parte se utilizó una encuesta a 29 productores beneficiarios realizada por dos alumnas de la carrera de Ingeniería Agronómica de la UNLP durante el año 2009 que se encuentran elaborando su tesis de grado en el marco del proyecto.

La información cualitativa surge de entrevistas en profundidad a beneficiarios del proyecto. Como información cualitativa complementaria se utilizó los

registros de las reuniones de grupos, videos realizados en los años 2007 y 2008 y entrevistas realizadas por el Equipo de la Dirección Provincial de Desarrollo Local y Economía Social en el año 2009 del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires.

Introducción

La crisis socioeconómica desatada en el país hacia fines del 2001, devino entre otras consecuencias, en un inevitable y necesario replanteo de las instituciones públicas. La Universidad, ocupó un lugar trascendente en el debate que vincula al conjunto de las instituciones públicas en su relación con el resto de la sociedad. En este marco la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNLP centró su intervención con el medio productivo a partir del trabajo con un sector descuidado, pero a la vez estratégico para la soberanía alimentaria local: los pequeños productores familiares periurbanos del área de influencia de las mismas. En los alrededores de la Ciudad de La Plata, la horticultura para abastecimiento en fresco es la actividad primaria principal y la de mayor importancia en cuanto a generación de trabajo familiar, siguiéndole en orden de importancia la producción de flores y animales de granja. En este sector productivo, a diferencia de la producción agrícola pampeana asociados a la exportación, la devaluación de la moneda influyó negativamente a causa de la dependencia de insumos importados y producción destinada al mercado interno. De acuerdo a diagnósticos elaborados por INTA (2004) y otros trabajos cualitativos en la región, las dificultades que afrontan estas unidades familiares son de carácter múltiple, limitando sus posibilidades de capitalización. Entre las más importantes se mencionan el acceso a tecnologías apropiadas, la subordinación en la cadena comercial y acceso al financiamiento.

En este contexto en el mes de Mayo del año 2005 se crea el Banco Social de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales; primera experiencia en el País de una entidad de microcrédito implementada desde una Facultad. Este trabajo describe y analiza el funcionamiento, estrategias y resultados del proyecto en pos de una mejora en la calidad de vida de los productores familiares del sur del cinturón verde bonaerense. Del mismo modo busca reflexionar, desde la

práctica misma, sobre la utilidad del microcrédito como herramienta para el desarrollo de las poblaciones periurbanas y rurales.

Agricultura familiar y microcréditos

Teniendo en cuenta la definición utilizada por el INTA, a través del Centro de Investigación para la Pequeña Agricultura Familiar (CIPAF), se entiende a la Agricultura Familiar como: “un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la agricultura es un recurso significativo en la estrategia de vida de la familia, la cual aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige tanto al autoconsumo como al mercado”¹. Por otra parte el Foro Nacional de la Agricultura Familiar, (FONAF) enriquece esta definición, ya que tiene en cuenta los aspectos sociales y culturales: Agricultura Familiar es una “forma de vida” y “una cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”².

En nuestro país, en los últimos años, se reconocen simultáneamente dos procesos relevantes: a) una modificación de la estructura agraria, ya que entre censos se da una reducción significativa del orden de 103.000 productores³. b) Una búsqueda de alternativas productivas y laborales para enfrentar la crisis y poder mantenerse dentro de los sistemas productivos. Sin embargo, ante la adversidad de los fenómenos actuales arriba descritos, es necesario reconocer el rol y la potencialidad de la Agricultura Familiar relacionada a la reproducción de la familia rural, la seguridad y soberanía alimentaria, la preservación de la agrobiodiversidad y el cuidado del medio ambiente, la ocupación y apropiación del territorio y el arraigo rural. (Cipaf, 2007).

Por lo tanto la Agricultura Familiar se constituye en un actor clave en todos

1 Incluye las diversas formas de intercambio de bienes, formales e informales. Ver: Documento Base del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar. INTA. (2005)

2. Para mayor detalle respecto de la caracterización y la categorización esbozada en el Foro acerca de la AF, Ver: Documento *Foro Nacional de la Agricultura Familiar*. Segundo Plenario. Agosto, 2006.

³ Ver. Anexo N° 8. Documento Base del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar. INTA. (2005)

aquellos procesos de desarrollo rural que propicien condiciones de vida más justas para todos/as, el cuidado y la preservación del medio ambiente, y la posibilidad de poder decidir de que manera producir y vivir.

La Agricultura Familiar se constituye en población objetivo de diferentes programas públicos nacionales y provinciales de microcrédito, en espacios asociados con el gobierno local y las organizaciones sociales que dan cuenta de estrategias programáticas que buscan brindar una promoción integral a la extensa gama de actividades productivas. Con características diferentes los distintos sistemas se manejan en base a criterios también diferentes, de este modo no encontramos una única metodología para definir la modalidad del microcrédito. La definición de la propuesta metodológica es un aspecto primordial en el debate que plantea al crédito como instrumento y no como un fin en sí mismo. Cuestión dilemática al pretender conservar objetivos de promoción social a la vez que alcanzar sustentabilidad operativa. Algunos autores afirman que la sostenibilidad económica debe estar por encima de la sostenibilidad social, los mismos “...encaran a los créditos como un fin en sí mismo y rechazan enfáticamente cualquier tentativa de asociar las prestaciones de servicios financieros a los pobres con proyectos de construcción de poder comunitario” (De Sousa Santos y Rodríguez, 2002). Otra dimensión se sitúa en torno a entender al microcrédito como una “herramienta” dentro de una estrategia mayor de inclusión social vinculada a procesos de desarrollo desde lo local y el fortalecimiento de la economía social. Mucho se debate acerca de su capacidad para generar cambios o un fuerte impacto sobre la población destinataria de un determinado territorio.

En el territorio argentino podemos diferenciar tres estructuras que abordan microcréditos para el sector rural (agricultura familiar)⁴: Los programas de intervención estatales, las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones campesinas. Dentro de los programas de gobierno el Programa Social Agropecuario (SAGPyA) desde sus inicios en el año 1993 basa su estrategia de intervención en la asistencia técnica, la capacitación y el apoyo

⁴ Al hablar de microcréditos para el sector rural, indefectiblemente los circunscribimos a la agricultura familiar; pues los montos, las operatorias planteadas y la población objetivo excluye la agricultura empresarial.

crediticio a productores conformados en grupos, con un alto impacto en las provincias del NOA y NEA. Numerosas Organizaciones no Gubernamentales han desarrollado entidades de financiamiento a partir de subsidios de diversas procedencias, principalmente a partir de la cooperación internacional. Entre otras podemos mencionar WARMI, FUNDAPAZ, BEPE, RED VALLES DE ALTURA, OCLADE; concentrándose la mayoría de ellas en las provincias con mayor caudal de productores minifundistas.

Entre las organizaciones que utilizan financiamiento en su estrategia de fortalecimiento productivo y organizativo se destacan el MOCASE de Santiago del Estero, APENOC en el Noroeste Cordobés, la Red Puna en Jujuy y la Asociación de Ferias francas en Misiones. Cada organización utiliza el microcredito de acuerdo a su realidad socio productiva aunque cuentan con características comunes en cuanto a las operatorias y la forma de trabajo. En términos generales la actividad financiera no es un hecho aislado sino que se complementa con otras acciones en el territorio que fortalecen el desarrollo de la organización y las comunidades en cuestión.

Para el sector rural se utiliza en general el esquema de Fondo Rotatorio, validado como forma de gestión de recursos que viene siendo desarrollada por las organizaciones que promueven la Agricultura Familiar en nuestro país. En su búsqueda de convertirse en una herramienta integral de desarrollo, las experiencias de Fondos Rotatorios (FFRR) combinan algunos o varios aspectos de las distintas alternativas “solidarias” financieras. Los Fondos Rotatorios funcionan, básicamente, como una caja de recursos financieros y no financieros que gestiona la organización y que “circulan” o “rotan” entre ella y los productores. Su uso, tanto en forma de créditos en dinero como en productos e insumos, se destina a financiar proyectos productivos y de desarrollo rural y local. Lo que se recupera, en forma de cuotas en dinero o en productos, se vuelve a prestar a otros productores. La escala en el uso de estos recursos es local en el sentido de que sus destinatarios comparten un mismo sistema productivo de base territorial⁵, es decir, que comparten una

5 Para ampliar sobre los sistemas productivos territoriales, proponemos indagar la elaboración en torno a los “Complejos territoriales de producción y circulación...” donde se desarrollan y grafican algunas propuestas conceptuales para comprender estos procesos (ver Coraggio, 2004: 31).

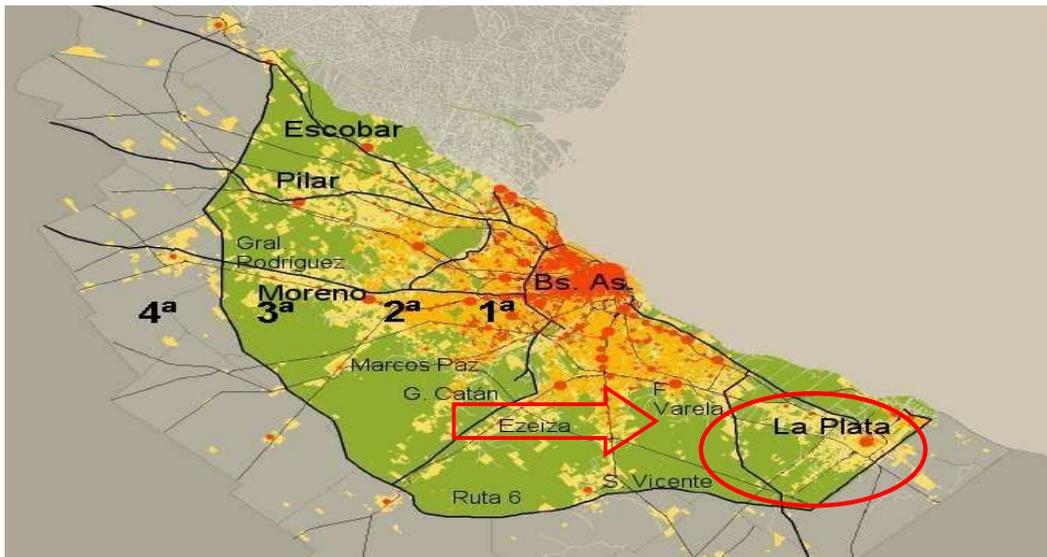
misma actividad socio-económica y articulaciones cotidianas en un mismo territorio (Alcoba, et al, 2006)

La gran mayoría de las experiencias de microcréditos en la Provincia de Buenos Aires cuentan con una orientación hacia lo urbano. La falta de referencia en la cuestión de microcréditos para el sector periurbano y rural en la región hizo necesario un replanteo en la modalidad de trabajo del proyecto Banco Social, tomando las experiencias de otras regiones y su adaptación a la realidad local. En simultáneo se identificó y caracterizó la población objetivo, realizando alianzas con otros actores del territorio que venían trabajando en la agricultura familiar como el IPAF- INTA, el Ministerio de Asuntos Agrarios y proyectos de Extensión Universitaria de la UNLP.

Los sistemas productivos familiares del área de influencia de la UNLP

El Cinturón Hortícola Bonaerense es el núcleo de producción de hortalizas frescas más importante de la Argentina abasteciendo diariamente a más de 13 millones de habitantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano Bonaerense. La zona sur del mencionado cordón representa el 62 % de la producción abarcando a los Partidos de La Plata, Berazategui y Florencio Varela (Fig 1). En esta región coexiste la producción empresarial, con la producción familiar, siendo aquellas de mano de obra predominantemente familiar superior al 70 % (Benencia y Quaranta, 2005; Cieza 2009). Son productores que producen para el mercado, utilizando el grupo domestico como principal fuente de mano de obra. El origen de estos productores familiares corresponde en su gran mayoría a antiguos medieros que han realizado una acumulación previa de medios productivos a partir de la fuerza de trabajo familiar, accediendo a la tierra vía el arrendamiento.

Fig 1. Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense. Principal zona productora de Hortalizas.



Fuente: INTA

El tipo de producción y la tecnología asociada a la misma requiere un uso intensivo del factor trabajo, por lo que el aporte del núcleo familiar le permite competir frente a la producción empresarial. Estos sistemas se orientan hacia la búsqueda de una tasa de ganancia, con una extraordinaria capacidad de adaptación a periodos de bajos precios en base a la explotación de su fuerza de trabajo y la de su familia. La estrategia productiva busca disminuir el riesgo, con una producción diversificada, de bajo costo de implantación y de alta rotación permitiendo varios cultivos al año (Cieza, 2009).

A pesar de la importancia del asesoramiento técnico para el manejo de las nuevas tecnologías, una gran proporción de productores no reciben ningún tipo de asistencia técnica. Según el CHFBA'05 para el Partido de La Plata, el 35% de las unidades productivas no contaban con asesoramiento técnico y el 47% recibe recomendaciones técnicas de los comercios proveedores de insumos, siendo este actor para muchos la única fuente de consulta. Este asesoramiento coyuntural implica un acceso desigual a la información técnica con respecto a los predios con asesoramiento formal, que repercute en el funcionamiento de los establecimientos y la correcta adecuación de la tecnología (Cieza, 2004). Es de resaltar la baja participación (3,5%) en el asesoramiento de los

organismos del estado, el cual no ha podido revertir la tendencia promovida en los años 90 del retiro de los mismos en la asistencia tecnológica.

Para el mismo Partido, el 44,4% de los productores hortiflorícolas no cuenta con tractores propios para la realización de las labores de preparación de la cama de siembra y otras tareas menores, debiéndola alquilar a vecinos o proveedores de este servicio. El 51,5 % no cuenta con vehículos utilitarios, condicionando la venta de la producción. En algunos casos se alquilan fletes para transportarlo a los mercados concentradores o comercios minoristas directos, involucrándose parte de la familia en la etapa comercial. Sin embargo resulta mas común la venta en la quinta, denominado “a culata de camión”, sumando intermediarios en la cadena comercial.

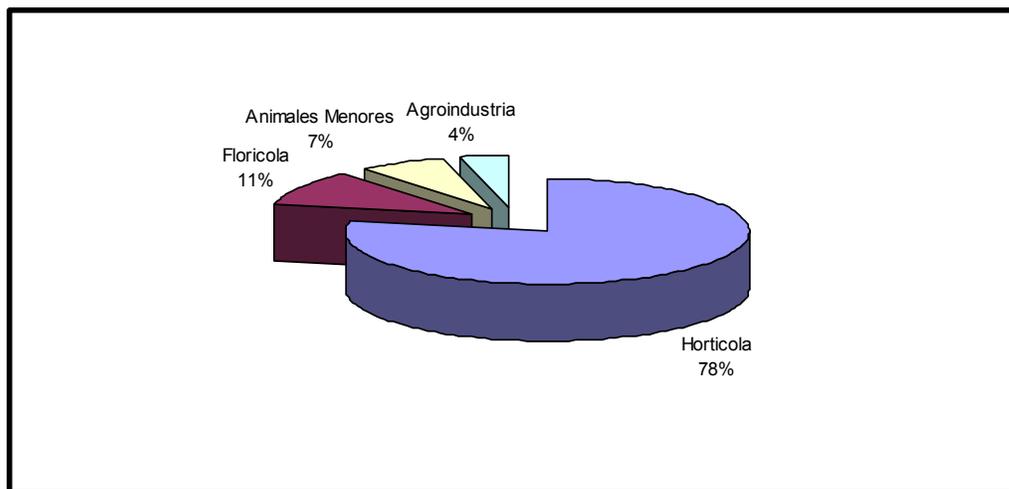
No obstante, el dato más relevante en cuanto a desprotección de la horticultura familiar es el acceso al Crédito. De los datos censales para el Partido de La Plata se desprende que el 88% de los productores no cuentan con financiamiento externo que permitan fortalecer los aspectos productivos. Esto ha sido analizado como una limitante para un tipo de producción que requiere dinero para insumos, principalmente a fines de invierno donde se conjuga una baja en la producción por motivos estacionales y la necesidad de invertir para la campaña primavera- verano. Un relevamiento de INTA (2004) a partir de encuestas a distintos actores de la cadena hortícola del área periurbana señala la falta de falta de crédito a tasa accesible para la producción como una de las principales dificultades. En el caso de la producción familiar la inversión en la unidad productiva proviene exclusivamente del fondo de ahorro que se puede generar hacia adentro en los momentos de buena producción y/o precios. La proporción de crédito bancario es prácticamente nulo, no existiendo líneas específicas para este sector.

El Banco Social y su funcionamiento

El proyecto Banco Social de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales surge en el año 2005 como una organización de microcrédito que brinda financiamiento a pequeños productores agropecuarios de la zona de influencia, imposibilitados de acceder a sistemas de crédito formal. Originalmente, la propuesta se presentó como un complemento a las estrategias de extensión

universitaria de esta unidad académica, sin embargo con el tiempo esta opción fue variando hacia un proyecto de desarrollo propio. El inicio del proyecto surge a partir de la conformación de un Equipo Promotor con docentes y alumnos de las Facultades de Ciencias Agrarias y Forestales y de Ciencias Veterinarias sumando posteriormente otros actores de las Ciencias Sociales. A mediados del año 2005 se recibe el primer financiamiento del Programa “Banca Social” del Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo de la Provincia de Buenos Aires (Hoy Ministerio de Desarrollo Social). La metodología utilizada por el equipo promotor fue la articulación con todos los actores que trabajaban en aspectos socio productivos en la región, entre ellos a Cambio Rural Bonaerense, Asociación de productores sin agrotóxicos del Parque Pereyra, Cooperativa de La Costa de Berisso, Cátedra de Soberanía Alimentaria, Cooperativa de Trabajadores Rurales, Cooperativa de Productores del Parque Pereyra, Grupo de Tomate Platense, Grupo Unión Agrícola, entre otros. En sintonía con la realidad productiva de la región, los solicitantes del crédito son en su gran mayoría pequeños productores hortícolas y en menor medida florícolas, granjeros y/o agroindustriales (Fig. 2).

Fig. 2. Actividades Financiadadas por el Banco Social de la FCAyF en Porcentaje

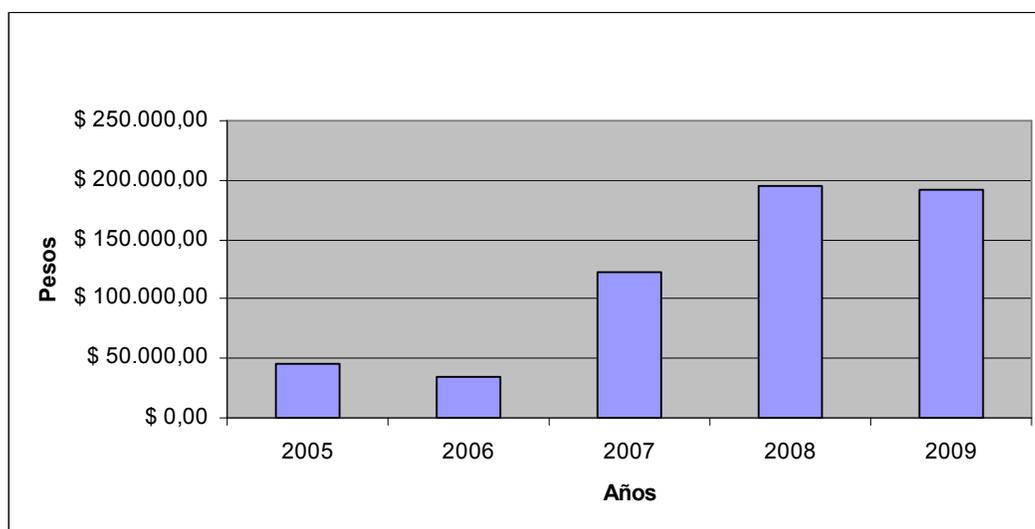


Fuente: Elaboración Propia

En sus inicios los montos entregados variaron entre \$ 600 y \$ 1000 para créditos individuales y unifamiliares. En la actualidad el crédito individual asciende hasta los \$ 2500. Las devoluciones pautadas conforman un fondo rotatorio, que ha sido aumentado por los aportes provenientes del Ministerio de

Desarrollo Social de la Nación a través del Banco Popular de la Buena Fe y el Consorcio de Gestión Compartida de la Provincia de Buenos Aires. La disposición de fondos permite aumentar el monto de dinero para préstamos, la cobertura zonal, la retribución al trabajo de campo y el número de prestatarios. Es así como con el correr de los años se evidencio un aumento cualitativo en cuanto al acompañamiento de los procesos grupales y productivos, y cuantitativo en referencia a los familias beneficiarias (Cuadro 1). A partir del año 2007 se recibe financiamiento del Programa Fuerza Solidaria, beneficiando a grupos con trayectoria en la propuesta, implementando proyectos asociativos de mayor envergadura.

Cuadro 1. Monto de créditos entregados por año



Fuente: Elaboración Propia

Las condiciones planteadas para acceder al microcrédito son: 1) la población destinataria son los agricultores familiares que residen en zonas rurales o periurbanas. 2) no tener acceso a la banca formal. 3) integrar un grupo o estar dispuesto a constituirlo (al menos tres productores). Este último requisito, la dimensión grupal se inscribe en la intencionalidad de propiciar, desde esta base, diversas acciones que impacten la realidad socioproductiva, mejorando las condiciones de vida de las familias involucradas.

Los productores movilizados con la propuesta se reúnen con un técnico-

promotor a los fines de conformar un grupo operativo. En términos generales los productores se conocen con anterioridad, ya que comparten el tipo de producción, el territorio y en algunos casos los grupos demuestran una historia compartida. La metodología planteada, propicia una serie de encuentros que tienen por objetivo favorecer relaciones de mayor conocimiento y confianza, para que los mismos puedan validar sus producciones y el destino de los préstamos solicitados. En este marco, durante un mes de trabajo, se realizan encuentros donde se abordan y discuten los proyectos a financiar, al mismo tiempo que se propone fortalecer los grupos a través de la generación de confianza y la discusión de la garantía solidaria. La misma implica que la totalidad de los miembros del grupo se avalan entre sí para tomar sus créditos, dando respuesta conjunta, en caso de atraso o dificultad para el recupero de los pagos por parte de algún integrante del grupo en cuestión. La modalidad implica que la totalidad de los participantes se involucren en el sistema productivo de sus pares, buscando soluciones en conjunto, ante eventuales problemas en el proceso de productivo o de otra índole que imposibiliten en tiempo y forma las devoluciones, trastocando la constitución y el sentido del fondo rotatorio dinerario.

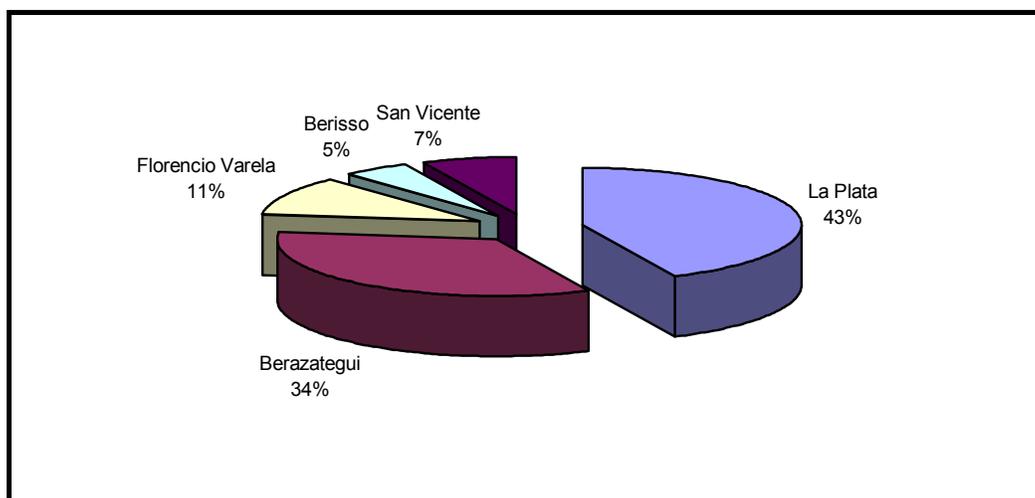
Las devoluciones son mensuales y en un plazo de 11 meses se cancela la totalidad del crédito, habilitando la circulación del fondo y la posibilidad de renovación del mismo por un monto mayor.

La tasa de interés aplicada depende de lo sugerido por los organismos financiadores, variando entre el 12 % y el 0 %. A partir del año 2008 se unifica la tasa de interés en un 6 %, formando parte de un Fondo de Ahorro Grupal (FAG) el cual comienza a ser manejado por los productores como fondo propio. El FAG se ha constituido en un poderoso instrumento organizativo, que les permite a los productores gestionarlo. Los productores deciden cuál es el destino del Fondo de Ahorro Grupal, el monto del mismo, y las características particulares de la operatoria. En algunos grupos, el Fondo se ha incrementado con el paso del tiempo, dado que se realizan nuevos aportes por parte de cada uno de sus integrantes. De esta manera, constituyen un recurso de uso permanente por parte de los agricultores familiares. Desde el equipo promotor, se visualiza al FAG cómo un antecedente, organizativo y de gestión, para una futura descentralización de fondos de crédito que sean gestionados por ellos mismos.

Los créditos entregados se corresponden con las Partidos de mayor producción

Hortiflorícola de la zona sur del Cinturón Verde (Figura 3).

Figura 3. Créditos entregados por Partido (En Porcentaje)



Fuente: Elaboración Propia

A la fecha nos encontramos con 225 familias de productoras asistidas distribuidos en 26 grupos. En total se han entregado 375 créditos, los que suman 589.984 pesos

Impacto de los microcréditos

En su área de influencia, el proyecto impacta en una importante cantidad de productores familiares. Considerando la totalidad de los productores con mano de obra predominantemente familiar para los Partidos de la Zona Sur relevados por el Censo Hortiflorícola de la Provincia de Buenos Aires (2005), el proyecto incluiría aproximadamente a un 20 % de estas unidades productivas⁶.

El impacto en los predios se vinculan a las mejoras en el proceso productivo, a partir de la adquisición de insumos (semillas, abono orgánico, etc.), y alquiler de maquinaria para el laboreo que le permite aumentar la superficie plantada. También el acceso a tecnologías de insumos como el polietileno para túneles que les ha permitido adelantar la producción e ingresar al mercado con productos de mayor precio. Si bien han sido pocos los casos, algunos han

⁶ El CHFBA 05 relevó 1456 Explotaciones Hortiflorícolas para los Partidos de La Plata, Berazategui y Florencio Varela. Teniendo en cuenta que el 70 % son Familiares, se identifica una población objetivo de 1020 EHF.

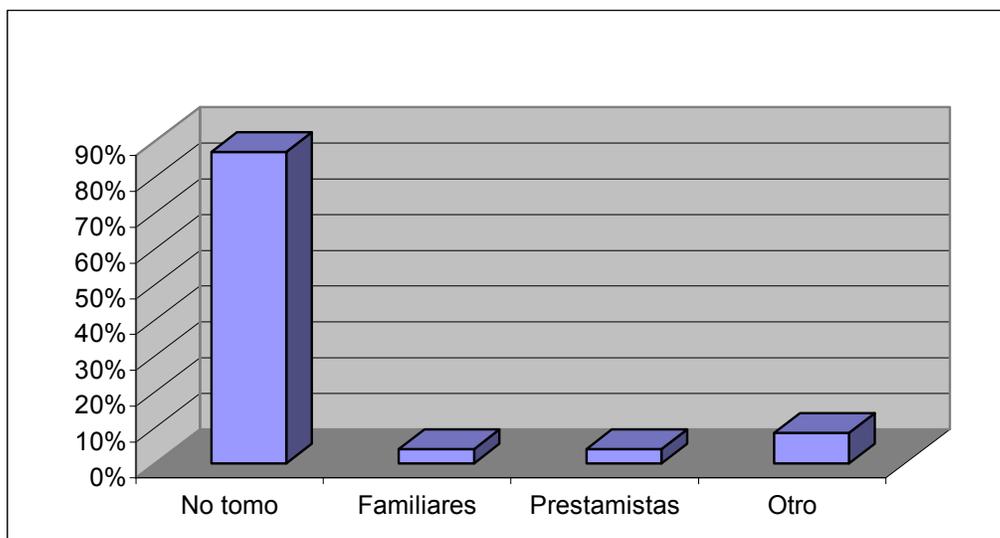
utilizado el crédito para la compra o reparación de alguna maquinaria que le permita mejorar la producción, como un sistema simplificado de riego, o aperos para tracción a sangre.

El carácter distintivo de los tomadores de crédito es que los mismos son parte de un proceso productivo en marcha. Por lo tanto el crédito ha servido como un aporte de dinero extra en un momento de escasez y alta necesidad de inversión, que impulsa el proceso productivo a partir de la compra de insumos o capital. Un productor hortícola del Parque Pereyra se refería al tema:

"El crédito va todo para la quinta. Como ser comprar semillas, nylon, cama de gallina. Compramos un poco de cada cosa y ya está."

En un relevamiento realizado a partir de encuestas a 29 productores del Banco Social representativos de 11 grupos de La Plata, Berazategui y Florencio Varela, se indago sobre el acceso al financiamiento durante la campaña 08/09. Cuando se consultó sobre las posibilidades de "sacar a cuenta" en las casas proveedoras de insumos al 70 % solo podían sacar al contado y el 30 % con un mes de plazo, no habiendo casos de pago a cosecha (Dure 2009). Del mismo modo al consultar sobre otras fuentes de financiamiento que habían recurrido extra al proyecto la gran mayoría no había tomado créditos (Figura 4).

Figura 4. Créditos tomados extra Banco Social para campaña 08/09 (En porcentaje)



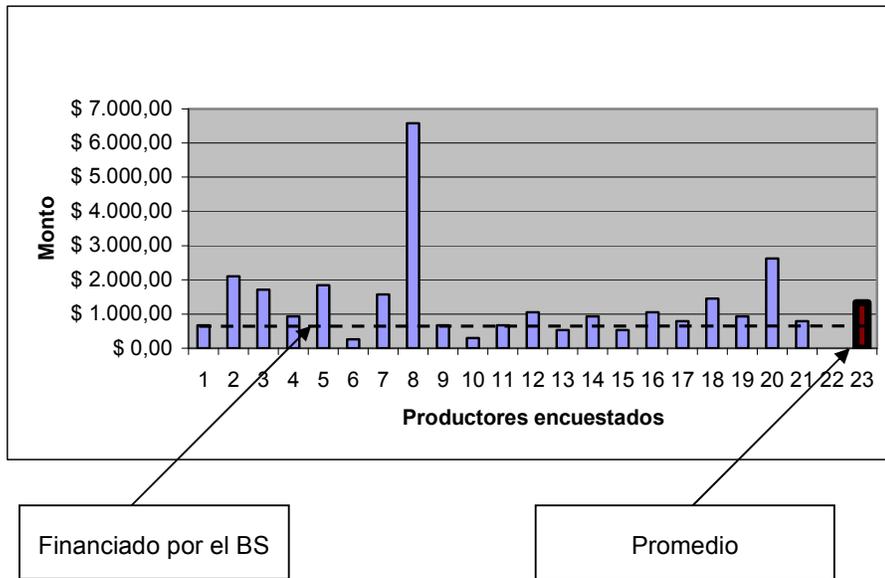
Los productores consideran de suma importancia este monto de dinero, que si bien en la mayoría de los casos no cubre la totalidad de necesidad de financiamiento para la campaña productiva lo consideran una "importante ayuda", sobre todo por carecer de todo apoyo en este plano. De las entrevistas con los mismos surgen comentarios como a continuación se transcriben:

"La primera vez nos dieron quinientos pesos. Luego mil quinientos, y luego dos mil. La primera vez estábamos apretados.." "¡Era como un regalo!..." "Era una ayuda bastante buena. Nosotros estábamos recién flotando. Fue como un salvavidas." (Productores de Arana)

"Plata nos habíamos prestado entre vecinos, pero un banco nunca nos había prestado. Fue una alegría. Nunca nos habían prestado. Y justo cuando uno más necesita. Nos sentimos bien." (Productor de Hudson. Parque Pereyra)

A partir de las encuestas antes mencionadas, a 23 productores se consultó sobre la necesidad de dinero para afrontar la campaña, contrastándolo por el brindado en ese momento por el proyecto. La figura 4 resume los resultados, mostrando la heterogeneidad hacia dentro de los productores beneficiarios, los cuales en algunos la totalidad de la inversión proviene del financiamiento del proyecto y en otros significa una baja proporción. Como conclusión general podemos afirmar que los créditos otorgados aportan poco más del 50 % del monto necesario para la campaña.

Figura 4. Necesidad de dinero para afrontar campaña 2009 (en dólares)



Fuente: Elaboración Propia

La solicitud de créditos de los productores hortícolas es estacional, concentrándose en un periodo determinado del año en consonancia con la baja de productividad de los cultivos (y de la venta) y la necesidad de realizar inversiones para la campaña venidera. Por lo tanto los créditos otorgados se agrupan principalmente de junio a agosto y el comienzo de la devolución se realiza a partir de la primavera en sintonía con el aumento de la producción. Esta posibilidad de acceder al periodo de gracia es valorado por los productores.

"Eso lo devolvemos en cuotas. Tenemos tres cuotas de gracia que son chiquitas, y después las otras. Eso es una ventaja grandísima."
(Productor de Colonia Banderitas)

En cuanto a los grupos, la estrategia llevada a cabo por el equipo técnico ha buscado el fortalecimiento de estos a través de la generación de confianza por medio de las garantías solidarias y el contacto cotidiano entre los productores

prestatarios y los promotores del Banco Social de la FCAyF.

Si el sistema de garantía solidaria a nivel del grupo funciona en forma aceptada, se ha avanzado en nuevos desafíos grupales tanto en aspectos financieros (nuevas líneas de crédito), así como en otras estrategias conjuntas de mayor envergadura. Por lo tanto, el equipo de trabajo orienta sus esfuerzos en consolidar vínculos, en generar estrategias resolutivas desde el interior del grupo ante eventuales situaciones conflictivas; en la convicción en que este es un adecuado sistema a seguir no sólo en los aspectos del financiamiento, sino en las múltiples necesidades que pudiesen surgir. Los productores, por su parte valoran el trabajo grupal, un miembro del grupo San Isidro de Arana contaba parte de su experiencia en el grupo:

“Ya hace cinco años que armamos el grupo. Hay mucha diferencia entre estar solo a armar un grupo... Porque solo vos no podés pedir nada. En cambio entre varios que se unen es como que tenés... más garantías.” (Productor de Arana)

Es de rescatar que los grupos involucrados comienzan a operar solidariamente en el manejo del dinero, lo que los involucra para trabajar con montos mayores a futuro, generando lazos de confianza y capacidades grupales. Con la conformación de los fondos de ahorro grupales, el destino del mismo lo decide el grupo operativo, quedando en poder de un tesorero elegido para tal fin. Su uso ha sido variable de acuerdo al grupo: en algunos casos es utilizado como una fuente de crédito propia para un miembro del grupo en situación de necesidad; en otros se deriva a los gastos para la conformación de una organización mayor (Cooperativa, Asociación Civil) o la compra de una maquinaria o infraestructura utilizada por la totalidad del grupo.

Es relevante plantear el efecto multiplicador que tiene la experiencia en la conformación de nuevos grupos de productores familiares o el fortalecimiento de otros desmotivados por diferentes circunstancias. Muchos productores han conocido la experiencia a partir de vecinos o familiares, lo que motivo a que los mismos conformen grupos de trabajo para poder acceder a la propuesta. En los casos de aquellos productores familiares que no contaban con grupos de pertenencia o el grupo se hubiese desmembrado, se promueve la participación

en instancias grupales como requisito para el acceso a un nuevo crédito. El juntarse con el vecino y poder discutir, en un marco de confianza, aspectos productivos, comerciales, pero también de caminos, de salud, de educación, etcétera, implicó un salto cualitativo en la búsqueda de mejoras para sus condiciones de vida que exceden ampliamente las cuestiones financieras.

La organización para la comercialización: Feria “Manos de la Tierra”, del productor al consumidor.

En el sentido de fortalecer los procesos sociorganizativos, a mediados de 2008 se conforma el Consejo de Productores, órgano democrático constituido por representantes de los grupos de productores, con el objeto de discutir los lineamientos de la propuesta, relevar nuevas demandas y generar actividades conjuntas. El mismo busca avanzar hacia un mayor conocimiento del conjunto, debatir y definir las propuestas programáticas para el área de financiamiento y otras acciones planteadas por los grupos. Se constituye como un espacio de consulta y toma de decisiones donde se analiza el actual esquema de microcrédito en sus montos, plazos, destino del mismo, renovaciones, entre otros, con la idea de optimizar su utilidad en la producción. Del mismo modo explora otras líneas de financiamiento, que vayan más allá del microcrédito y que por supuesto, contengan las necesidades de las familias productoras. El pensar un trabajo en articulación con otros, que pueda exceder lo financiero, abarcar otras problemáticas de las familias productoras, se trataría entonces, de ampliar la mirada de trabajo y de ampliar fundamentalmente, el sentido de la propuesta de trabajo del Banco Social. La apuesta a la formación y consolidación del Consejo de Productores tiene como finalidad, el poder alcanzar y otorgar integralidad al proyecto. Su resultado inmediato fue conocer las principales necesidades y definir nuevas acciones que fueran más allá del financiamiento, pero que constituyen dimensiones de la misma problemática.

En este marco, sumado a los temas financieros, se relevaron problemáticas asociadas al manejo de plagas y enfermedades, análisis de suelos y uso de variedades; sin embargo la comercialización se presentaba como uno de los más sensibles, sobretodo para los productores mas pequeños. A modo de abordar el componente comercialización, se ideó la realización de una Feria de

Productores en el ámbito de la Facultad. De allí se generaron distintos encuentros para la organización de una primer Feria para octubre de 2008, definiendo en los mismos la difusión, logística y el nombre de la misma: “Feria de Pequeños Productores Familiares Manos de la Tierra”. Desde ese periodo la Feria se realiza todos los miércoles con la participación de 8 grupos de productores. La realización de un espacio de exposición, intercambio y comercialización de sus productos, busca generar un intercambio directo entre productor-productor y productor- consumidor; fortaleciendo lazos y fomentando el valor implícito que lleva la producción de la agricultura familiar.

Desde la gestión institucional de la Facultad de Ciencias Agrarias se ha diseñado un proyecto integral que involucra a distintos cursos y recursos humanos pertenecientes a dicho ámbito, a la vez que convoca a Instituciones del medio, en carácter coparticipante (Municipalidad, IPAF-INTA) para trabajar y fortalecer una mesa de debate que permita dejar instalada una Feria periódica en el espacio público de la Universidad, recreando a ésta como espacio inclusivo y llenándolo de producción familiar, vida y cultura de los agricultores familiares. Los puntos fuertes a subrayar en esta experiencia de comercialización se vinculan a una mejora en los ingresos en relación a la venta en el mercado tradicional; y la con la posibilidad de dar visibilidad a una forma de producir y de vivir como lo es la Agricultura Familiar. Esta nueva dimensión de trabajo, le aporta integralidad a la propuesta de financiamiento.

Hacia un enfoque de acción integral

Luego de años de trabajo en el territorio, los relevamientos de demandas y el análisis socio productivo de los productores familiares del área de influencia de la Universidad nos ha permitido analizar en que punto nos encontramos y hacia donde nos dirigimos. Los planteos surgidos en los grupos y en el marco del consejo de productores nos llevaron a replantear a partir de 2008 otras líneas de acción. Estas, referidas a la comercialización asociada y a la asistencia técnica, están en relación con un enfoque de acción integral, que parte de un instrumento necesario pero acotado, como lo es el financiamiento productivo, pero y lo que es más importante, no acota posibilidades a la intervención sino que se constituye en instrumento que propicia/posibilita una serie de articulaciones que tienen como objeto contribuir en la mejora de las

condiciones de vida de los agricultores familiares, y que esta trascienda los aspectos económicos-productivos para abordar otras problemáticas socioeconómicas y políticas. Si se piensa el desarrollo rural centrado en la agricultura familiar y en la posibilidad de afianzar y fortalecer las unidades domésticas donde convive el trabajo familiar y la residencia; resulta fundamental la coordinación interinstitucional con los gobiernos Locales, Provinciales y Nacionales. Visualizamos a la Universidad y a la extensión como un ámbito desde dónde no sólo hay “interrelación con el medio”, sino que se constituye progresivamente en un actor del espacio público, que desencadena y/o motiva procesos y líneas de trabajo, basadas en el reconocimiento de la problemática de un sector que la incumbe, con la intención de traccionar a otros actores estratégicos del territorio e imprescindibles para promover procesos de desarrollo en la región.

A modo de conclusión

Se resalta el carácter estratégico del microcrédito tomando en cuenta la estacionalidad de la producción. Los productores familiares en su gran mayoría carecían de un fondo de ahorro que les permitiera hacer frente a las necesidades de reinversión, dando continuidad al proceso productivo, por medio del acceso a un sistema ágil y de base solidaria. A partir de esta propuesta se inician y/o readecuan otras acciones que promueven la inclusión los pequeños productores periurbanos, un sector que ha estado invisible a los ojos de la mayoría de las instituciones públicas y privadas. Se observan impactos positivos en los grupos y los predios, que se inicia en lo productivo y avanza luego en otros aspectos que hacen a la inclusión de la pequeña producción como la comercialización, el acceso a servicios básicos, la problemática de la tierra y la visualización de este sector como un componente importante en la producción de alimentos. En el presente análisis se ha dejado enunciado un enfoque de intervención que parte de un instrumento específico, como lo es el financiamiento para los agricultores familiares. Sin embargo, la herramienta ha demostrado que no constituye un fin en sí mismo, sino que por el contrario y puesto en juego en el territorio, desata, posibilita y suma a los distintos dispositivos que interactúan en el medio local con la intención de favorecer escenarios que reconozcan al sector en sus características

intrínsecas y por tanto, contribuyendo a mejorar la reproducción de vida de las familias productoras. Por otra parte, el proyecto de extensión permite abordar una problemática y un sector que desde la Universidad no ha sido uno de los principales ejes de trabajo que estructure la docencia, la extensión y la investigación universitaria. Por lo tanto, a partir de la propuesta, se plantea como desafío, la necesidad de ir construyendo espacios curriculares, líneas de investigación y proyectos de extensión que permitan a la vez que visualizar el sector, encontrar nuevos enfoques y soluciones para los productores de la Agricultura Familiar, que dada su naturaleza particular, necesitan de soluciones apropiadas a su modo de producción. y de vida. Tales como la vivienda, la tierra, la producción agroecológica, caminos, educación, salud, etc. En este sentido urge la necesidad de recrear nuevos espacios educativos: cátedras, docentes, graduados, agrupaciones estudiantiles, etc. que se comprometan en trabajar con este sector, desde una perspectiva de inclusión en un sistema socioeconómico más integrado. La Universidad tiene esta deuda y ese compromiso, y no sólo se trata de llevar a cabo propuestas, sino se trata de un posicionamiento en relación al lugar que ocupa como institución inmersa en un escenario complejo, que la interpela y requiere de la misma, la generación de tecnologías y conocimiento, así como su propia acción en el territorio.

Sumado a lo anterior, los años de trabajo, definen asimismo un eje de análisis en el sentido de comprender ¿Cómo aportar desde la Universidad al desarrollo rural y periurbano, cómo y con quienes se interviene, con qué instrumentos y recursos?, ahora bien, trascendiendo lo conceptual, se pone de manifiesto la necesidad de una política pública concertada en sus tres niveles (local, provincial y nacional), desde dónde se reconozca al sector, se convoque a los distintos actores involucrados y se diseñen y planifiquen líneas de acción enmarcadas en una política general, de promoción y desarrollo de la agricultura familiar. Sobre este eje de análisis, se ubica al Banco Social como proyecto de extensión de la Facultad, que si bien reconoce e interviene en el sector, devela asimismo las limitaciones propias, frente a un escenario complejo que requiere de una intervención integral, que supera las prácticas sociales fragmentadas.

Bibliografía

ALCOBA, Damián y equipo (2006) Libro II. FONDOS ROTATORIOS: Una Herramienta para la Pequeña Agricultura Familiar. INTA, GTZ, Secretaría de Desarrollo Sustentable.

ARROYO, D. EN: NEFFA, JC (DIR.) (2007) Microcrédito, instituciones de financiamiento y microempresas en la Argentina actual. Un estudio de casos sobre experiencias urbanas financiadas por el FONCAP. Áreas Empleo, Desempleo y Políticas de Empleo CEIL-PIETTE -CONICET - Programa de Estado y Políticas Públicas FLACSO, sede Argentina.

BENENCIA, Roberto y German QUARANTA. (2005) "Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense". Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (PIEA). Pp 101-132.

CARBALLO G, C; REBOLÉ, MI; ARELLANO DM; TORT MI. Planeamiento estratégico del desarrollo rural en base al perfil y expectativas de los consumidores. El caso de las Ferias Francas de Posadas. V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios agrarios y agroindustriales. Buenos Aires 7-9 noviembre 2007.

CARBALLO, C. 1998. Repensando el desarrollo rural. CEPA. Buenos Aires

CENSO HORTIFLORÍCOLA DE BUENOS AIRES 2005 (CHFBA'05). Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Prov. de Buenos Aires. Publicado 2006.

CENSO HORTIFLORÍCOLA DE BUENOS AIRES 2005 (CHFBA'05). Publicación de información pormenorizada de la Región de La Plata. Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Prov. de Buenos Aires. Julio de 2008.

CIEZA, Ramón (2004) Asesoramiento Profesional y manejo de nuevas tecnologías en unidades de producción hortícolas del Gran La Plata, Argentina. En Scientia Agraria. Vol 5 N° 1-2 pp 79-85. Universidade Federal do Paraná.-
Brasil

CIEZA, Ramón (2009)

CORAGGIO, J. L. (2004). Recuperando la economía: entre la cuestión social y la intervención social, Buenos Aires.

DE SOUZA SANTOS, B. y RODRIGUEZ, C. (2002), Producir Para vivir: los caminos de la producción no capitalista. Civilização Brasileira

DURE, Soledad. 2009. Proyecto de tesina para acceder al título de Ing. Agrónomo. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP. Inédito

FORO NACIONAL DE LA AGRICULTURA FAMILIAR. Segundo Plenario. Agosto, 2006.

HANG, Guillermo y Adrián BIFARETTI. 1995. Sector Hortícola Platense. En Realidad Económica N° 131.

INTA-CERBAN (2004) Cadena Hortícola. Plan Tecnológico Regional 2005-2008. Informe Diagnostico de Situación. 2004. disponible en <http://www.inta.gov.ar>. Ultimo acceso enero de 2008. Ediciones INTA.

INTA (2005). Documento base del CIPAF, base del Programa Nacional de Investigación y Desarrollo tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar. Elaborado por comisión de trabajo (Cittadini, R.; Catalano, J.; Gómez, P.; Catullo, J.; Díaz, D. y Elverdín, J.) Buenos Aires. Abril.

MANZANAL, M (2000), “Los programas de desarrollo rural en la Argentina (en el contexto del ajuste macroeconómico neoliberal)”, Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, Vol. XXVI, N° 78, setiembre, Instituto de Estudios Urbanos, Santiago de Chile, p. 77-103.

ROFMAN, AB. Acceso de los pequeños productores al crédito formal e informal: diagnóstico y propuestas - 1a ed. - Buenos Aires : Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación, 2005.

TAZEDJIÁN, Ignacio; SANTOS, Rafael. 2009. Entrevista a Productores prestatarios del Banco Social de Arana y Hudson. Equipo de la Dirección Provincial de Desarrollo Local y Economía Social. Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires. Inédito